

Tanto Rojo Bajo Los Párpados
julio de la rosa

Estación del silencio:

<http://www.estaciondelsilencio.com>

julio de la rosa:

<http://www.juliodelarosa.com>

<http://www.myspace.com/juliodelarosa>

Maquetación:

Luis Díez

*Y un pájaro voló,
Libre,
En busca de su jaula.*

Federico.

Tiempo para pensar en otras cosas

Poemas, visiones, canciones

Múltiples combinaciones

Dudo

Afirmo

YO

Niego

Decido

Meconio

Su embarazo duró algo más de diez meses.

Su madre le contó que ella gritaba aun más fuerte de lo que él lloraba.
A ella la tuvieron que abrir, a él le hicieron un lavado de estómago.
Al parecer, mientras estaba ahí dentro, se había comido sus propios excrementos.

Justo lo que le estaba pasando ahora.
A sus 37 años.
Comiéndose su propia mierda.

Su madre también le contó lo que dijo al verle en la incubadora:
'Espero que algún día me perdones por haberte traído a este mundo'.

A sus 37 años, tras el enésimo fracaso amoroso, recordó aquel dicho:
lo que en realidad deseamos al enamorarnos
es regresar al útero materno.

Quizá por eso sus relaciones nunca duraban más de diez meses.

Pero qué ingeniosos

I

Pero qué ingeniosos.

Novelistas, músicos, poetas,
Publicistas, cineastas, coreógrafos,
Modernos anacoretas.

Con qué gracia construyen sus metáforas.
Mejor aún.

Pero qué ingeniosos.

Novelistas, músicos, poetas.

Escriben metáforas repetidas mil veces
Y después, voalá,
Consiguen venderlas.

Pero qué ingeniosos

II

(ejemplo)

Todos los ángeles
Dibujan barcos
En los ojos de los náufragos

Pero qué ingeniosos

III

(ejemplo)

Un cálculo de pros y contras
y una inexplicable atracción estética.

Amar es tan difícil como elegir una bicicleta.

La primera piedra

Sucedió en un restaurante.
El chico no estaba diciendo nada demasiado extravagante.

Pero ella dijo:

‘¿Puedes,
Por un momento,
Poner los pies en la tierra
Aunque solo sea de puntillas?’

Embustero

Escribirá poesía.
Pedirá dinero por lo que escribe.
Cuando nadie le compre sus versos,
Arreglará la cisterna del baño
Y le dirá a su casero que el fontanero cobró carísimo.

Con ese dinero invitará a cenar a su amante,
Le dirá que hoy cobró unos royaltis,
Quince mil de su último libro,
Brindarán por el arte,
Y por ellos dos.

El embustero siempre coleccionará algo.
Cantará en el baño.
Vestirá bien.
Será prudente y diplomático.

Pero a los doce mil
Quinientos
Veintisiete embustes,
Lo acabarán descubriendo
Por un asunto de mujeres.

Algo así le pasó a un embustero,
Y cuando se lo llevaban,
Mentía.

Sueño #27

Ella contaba anoche tuve un sueño extraño,
Era una cita.
Me encontraba con un hombre al que apenas conocía.
Y cuando entramos en su casa solo pude ver mis fotos.
Las usaba de pantalla para lámparas que hacía.
Fabricaba esas pantallas recortando fotos mías.
Y este hombre me encendía,
Y mi cuerpo proyectaba luz.

Y lo extraño es que recuerdo todo perfectamente.
Aun siento esa luz.
Atravesar mi cuerpo y reflejarlo en las paredes.
Y ahí estabas tú.
Tú aparecías y yo me apagaba lentamente.

Yo me acosté estaba desnuda y proyectada sobre el techo.
Y os miraba y sonreía
Y me sumergía en el agua.
No sé qué agua,
Sólo sé que estaba fría y me gustaba.
Yo sabía que era un sueño y que debía abrir los ojos.

Y lo extraño es que recuerdo todo perfectamente.

Otro de sus juegos

Voy a escribir canciones para que odies todo lo que nos pasó.
Era luna llena, nos bañamos en la playa.
En el mar flotabas y las algas parecían decirte adiós.

Yo miraba tu pelo. Y pensaba:
Es otro de sus juegos.

Vi tus brazos como tablas, vi tus ojos con un resplandor.
'Gracias por tu ayuda' me decían con arrogancia.
Tú estabas borracha, 'qué más da', decías, 'todo terminó'.

Me engañaste de nuevo, y te busqué en el agua.
Tú sabías nadar, yo pensaba (qué ingenuo):
Es otro de sus juegos.

Voy a escribir canciones para que odies todo lo que nos pasó.
Y el mar dirá los nombres de todos sus ahogados.
No fue un accidente, tu querías que cargara yo el dolor.
Me dijiste: 'Te creo'. Y te perdí en el agua.

No fue el temporal, ni el trabajo ni el miedo.
Fue otro de sus juegos.

Me cansé de mí

Me cansé de mí y me fui al fútbol,
A corridas de toros, a concursos de televisión.

Me cansé de mí y fui otro, algunas tardes.

Me cansé de mí y dejé de comer,
Me tiré en la cama hasta que no tuve fuerzas
Para apartarme una mosca de los labios.

Y entonces sí que fui otro, y quise volver.

Me cansé de mí,
y me cansé de escribirlo.
Y lo dejé.

Ruptura

Entre tus cajas guardaste mis fotos,
Las fotos de toda mi vida.

Te perdí a ti, perdimos la casa,
Pero yo además perdí mi infancia,
Mis cumpleaños,
Mis amigos,
Mis peinados,
Mis disfraces.

No fue peor que verte empaquetando,
Ni peor que verte cargar las cosas en tu coche,
No fue peor que despedirnos sin despedirnos y dejar la casa vacía.

Pero entre tus cajas guardaste mis fotos,
Las fotos de toda mi vida.

Y ahora no sé qué hacer para recuperarlas.

Amor

TU

El Abismo

YO

Ella creía que conspiraban

Masticaba la vida,
La escupía despacio.

Ella creía que conspiraban.

Al partir,
Dejó tras de sí
Trozos de vida mojados.

Masticados sin ganas.

Niemeier

El señor Niemeier pinta cuadros.
Pinta cuadros que no va a ver nadie, nunca.
En la arena. Hace surcos en la arena de la playa.
Con una sombrilla. Con el palo de una sombrilla.

Dice que su trabajo consiste en no olvidar.
Y una vez que recuerda, ¡qué más da que el cuadro desaparezca!

El señor Niemeier lo denomina 'pintura efímera'.
Y dice que todo lo demás es vanidad.
Que el público es el cáncer del arte.

El señor Niemeier abandonó su casa en la ciudad.
Ahora vive en una caravana, en la playa.
En cualquier caso, nadie iba a visitarlo.

El señor Niemeier pinta cuadros.
Pinta cuadros que no va a ver nadie, nunca.

La Espera

No waiting

No expecting

No hoping

Inside

No waiting

No expecting

No hoping

Outside

Dos Amigos

- Todo lo que dicho,
suena absurdo,
se canta.
- Lo que cantado,
no rima,
se escribe.
- Todo lo que escrito,
no se entiende,
se tira a la basura.
- ¿Deberíamos, tú y yo, entonces,
Dedicarnos a la jardinería

La Carta

Todo está mejor que el día que hablamos,
No es el equilibrio, pero está bien.
Fuera oigo en la calle ruido de pájaros.
Y todas las mañanas, te oigo volver.

El cielo duele tanto
Que ahora moja nuestra ropa.
Y en el suelo formo charcos,
Los pisé y te vi.

La lluvia no funciona.
El agua me hace daño.
Empapado solo pienso:
¿Qué hago yo sin ti?

Todo está mejor que el día que hablamos,
No es el equilibrio, pero está bien.

El cielo duele tanto
Que ahora moja nuestra ropa.
Y en el suelo formo charcos,
Los pisé y me fui.

La lluvia no funciona.
El agua me hace daño.
Empapado solo pienso:
¿Qué hago yo sin ti?

Es lluvia
Son llantos
Es suma
De tantos
Errores

Fracasos
Soy uno
De tantos.

A pleno sol

Ella dijo 'para qué disimular,
Lo has hecho todo mal y duele así'.

Él no comprende tiene mucho en qué pensar
'Creo que fui yo quien dio todo por ti'.

'Ves mis manos? Sangrando están,
Tú mordías fuerte y yo pedía más.

Fue aquel día que te vi a pleno sol
Pisoteando flores de un jardín.

Y en el césped vi tu sombra
Y en tu sombra estaba el mar
En el mar contabas olas
Y una voz te hizo callar

Te querré siempre aunque tú nunca lo entiendas
Siempre estaré aunque tú no lo agradezcas'.

Ella dio un paso adelante, él hacia atrás
'Hubo ya muchos más como tú'

'Yo me río de tu suerte y tu dolor,
Vas a sentir hacerme esto a mí'

Él se detiene, ella mira igual
Hay algo en sus manos, 'lo he visto brillar'

Ella lanza unas tijeras a sus pies
Él nunca pensó pero así fue

Y una luz brilló en sus ojos

Y en sus pies creció un volcán
Y la sangre arrasó un bosque
Y en el bosque oyó gritar

‘Te querré siempre aunque tú nunca lo entiendas
Siempre estaré aunque tú no lo agradezcas’.

Ella dijo para qué disimular, lo has hecho todo mal y duele así...

Religión

Para conseguir una mirada limpia
lo primero es lavarse el alma.

Cumpleaños

Aprendiste algo.
No vuelvas a ir a tu fiesta de cumpleaños.

Una nueva piel

Boca arriba bajo el sol, M hunde las manos en la arena.

Siente cómo se desliza entre sus dedos.

Cerca, un grupo de chicas habla de trabajo, de amor. De sus cuerpos.
M cierra los ojos, el sonido de la conversación se mezcla en sus oídos con el ruido del mar.

Cae dormido. Tanto rojo bajo los párpados.

Despierta con un 'Hola, ¿Te quieres probar algo?'

Un joven italiano le ofrece pulseras, bisutería de todo tipo.

- 'Hecho a mano', le dice, e insiste: 'Dai, ¿te quieres probar algo?'

- 'No me importaría probarme una nueva piel. Me gustaría ser otra persona'.

- 'Estoy trabajando questa cosa', responde el italiano, sonriendo.

M decide comprar unos anillos. Se entretiene escogiéndolos. Se dirige al grupo vecino.

Las chicas se miran entre ellas, extrañadas. La más guapa coge todos los anillos.

M consigue oír un desconfiado gracias. Vuelve a su sitio. Paga. Pregunta:

- Tienes mucho material, ¿Crees que conseguirás colocarlo todo?

- 'Yo he sido 10 años foca en un circo', le dice, 'Disfruta dil sole'.

M vuelve a hundir las manos en la arena. Hubo un tiempo en el que se adoraba a sí mismo.

La chiflada del paraguas

Aun recuerdo aquel paraguas
Que llovía por dentro.
Un paraguas que mojaba a quien lo usaba.

En los días soleados
Tú te ibas al centro.
Y la gente que pasaba te miraba.

Y fue entonces cuando me paré
A observar a la chiflada del paraguas.
Nadie terminaba de entender,
Y hubo una señora que gritó:
¡Enciérrenla!

Te escondí tras una esquina,
Cerraste aquel trasto,
Y nos fuimos sin preguntas a mi casa.

Y ahora llueve y caigo enfermo.
No salgo ni falta.
Solo veo agua caer sobre tu cara.

Y fue entonces cuando te busqué,
¿Vio usted a la chiflada del paraguas?
Nadie terminaba de entender,
Y hubo una señora que gritó,
¡Enciérrenlo!

El fin de la terapia

Y por perderse
En algún sitio
Se perdió en ti.

Lo consideré
El fin de la terapia.

Pero,
Gradualmente,
Llegó el silencio.

Y el único silencio aceptable es el que se disfruta.

Por eso se fue.
Para seguir buscando.

A veces,
Huir es la única manera de encontrar algo.

**Tiempo
Para pensar
En otras cosas**

Y encontró una mujer,
Y se dijo:

Por fin
Tengo
Tiempo
Para pensar
En otras cosas.

Mamá ya no te va a pegar más

Relatos

Tania

Había fumado demasiado. Me dejé caer en la cama y, dentro de mi cabeza, todo empezó a dar vueltas. Ella, como si nada, cantaba 'la la I love you' mientras buscaba unas braguitas medio limpias en su montañita de ropa sucia. Ya llevaba en casa más días de los previstos.

La había conocido una semana antes, de gira con la compañía. Una obra en verso, en fin. El caso es que se me estuvo a punto de olvidar el texto cuando la vi a ella entre el público, mirándome.

Ahora era yo quien la observaba desde mi cama, y me mareaba al verla danzar de un lado al otro de la habitación. Al tararear movía la cabeza y erguía la espalda. Me entretenía mirando los pliegues de su camiseta.

- No me quedan braguitas limpias. ¿Me dejas unos calzoncillos?

Al detenerse, conseguí enfocarla. Habíamos bebido y fumado lo mismo. Definitivamente, tenía más aguante que yo. Y pensar que tenía dieciocho años. ¿Dónde habría aprendido a hacerlo así? Mientras pensaba esto, una nube blanca de puntos brillantes me dejó ciego unos segundos.

- Coge los que más te gusten, pero, por favor, tráeme algo que me levante un poco, me ha dado una bajada de tensión. Creo que hay chocolate en la cocina.

- No, el chocolate está aquí, en la mesa, ¿de verdad quieres que me haga otro? Se te ve muy pálido, mi amor...

- Tania, por favor.

En realidad no se llamaba Tania, pero había algo en sus gestos que me recordaba a uno de mis amores frustrados. Y ésta era la revancha.

Mi primera Tania tenía catorce años, los mismos que yo por entonces, cuando vino a vivir a mi barrio. Sus padres habían conseguido salir de

Rusia, ella decía que comían mal, en el mercado nunca había de nada, aquí siempre hay de todo, qué bien. Me declaré con un '¿Quieres salir conmigo?' que me costó la misma vida y no le metí mano porque era rusa y porque quería estar con ella mucho tiempo y hacerlo bien. Se aburrí de esperar y me dejé al poco.

Sin embargo, con el noventa por ciento de las que han llegado después, me he acostado la primera noche. Desconocidas. Recién conocidas. El amor es una flor que se alimenta con insectos, me decía un amigo.

Mi Tania con braguitas sucias era de las del noventa por ciento, pero había algo en el modo de usar sus manos que me advertía del gran peligro que estaba corriendo. Bebiendo de un vaso, fumando o lavándose los dientes, era imposible retirar la mirada de sus manos. Y yo no estaba acostumbrado a esas cosas.

- Tania, estoy mal, por favor, acércame el chocolate, en el mueble de la derecha, por favor, Tania...

- Señor Por Favor, ¿Quiere hacer el favor de llamarme por mi nombre?

- Tania, pero si te queda muy bien, deberías estar agradecida por haberte conseguido el nombre que tus padres no te supieron dar. Pásame el chocolate, ¿quieres?

No siempre era así. A menudo nos pasábamos las noches despiertos, en casa, hasta las siete de la mañana. Jugábamos al parchís, nos leíamos cosas, charlábamos. Aquella noche algo iba mal. Así que escucho un zumbido y siento ese algo que viene hacía mí y abro los ojos cuando zas, tableta de chocolate en el ojo, la boca se me abre y la bola del ojo late y parece que no cabe en su hueco.

Tania se acerca arrepentida.

- ¿Te he hecho daño, mi amor?

Después de aquello venían los mimos. Besos, caricias, silencio y, al poco, Tania dormida. Fue entonces cuando empecé a escribir esa novela que hacía tanto quería escribir y nunca me decidía a comenzar. Sería una de esas

novelas autobiográficas en la que uno escribe todas sus miserias y se cree estar haciendo algo grande. Así que me dije, ¿Y por qué no empezar escribiendo sobre esta noche, sobre Tania, sobre sus bragas sucias? Y me puse con esto, con lo que estás leyendo ahora, o mejor dicho, con lo que has estado leyendo hasta llegar a este párrafo.

Porque eso fue todo lo que escribí de mi novela. La dejé ahí, en un cajón, y ha sido esta mañana que, rellenando cajas para la mudanza, he leído esas primeras páginas de mi gran novela frustrada y he revivido aquellos días; y me he puesto a escribir, ahora que Tania se ha ido para siempre, como terminaron nuestras primeras batallas de chocolatinas.

Al día siguiente, Tania -la verdad, no recuerdo su verdadero nombre-, estubo distante, hablando lo estrictamente necesario, el rencor se dejaba ver en sus manos. Me parecía inaudito que estuviese furiosa por la noche anterior, no llegaba a entender por qué. ¿Por haberme puesto demasiado borracho? ¿Por decirle que Tania era un nombre más bonito que el suyo? Fue ella la que me destrozó el ojo a mí, puto esparadrapo, parezco un puto tuerto. El caso es que ya por la tarde la noto más tensa, y en un momento dado estalla y dice:

- ¡Así que soy tu Tania con braguitas sucias! ¡Así que soy de las del noventa por ciento!

Mierda. Había leído la novela, mi novela recién nacida. Claro, pensé, no es en el suelo donde yo la dejé. Así que ha sido la novela.

La expresión de sus ojos, las cejas levantadas, las líneas que se multiplicaban en su cara, le daban un aspecto aterrador, parecía que rompía a llorar y no lo hacía, el gesto era patético.

- ¡Así que ésta es la revancha!

¿Qué le podía decir? 'Que no es un diario que es una novela y que en las novelas lo que hay son medias verdades, que se cogen cosas de la realidad y otras de la imaginación y de ahí sale algo nuevo, como eso de que aparezcas tú y aparezcas como una braguitas-sucias, algo que no es así, en realidad'.

- Aparezco yo con las bragas sucias y lo hago muy bien para tener dieciocho años, ¿No es esa tu película? Pues que sepas que no estoy dispuesta a que te rías de mí.

No me reía de ella, era sólo una forma de escribir...

- Que ayer llevaras unas bragas sucias no quiere decir nada, solo me dio la idea y...

- No estoy dispuesta a aguantar niñatos, ¿entiendes? Creía que podíamos pasarlo bien unos días, hacerlo fácil, algo sencillo, pero no esto.

- No, desde luego que no. Algo sencillo termina en menos días de los que llevas aquí.

Esta vez fue lo que le cogió más a mano, para mi mala suerte, porque lo que se rompió en varios pedazos sobre mi cabeza fue la taza de café que se tomaba en esos momentos, a medio llenar y aun calentito, el café.

Pero con el ruido del impacto, el susto, los trozos de taza por el suelo y mi gesto de dolor, Tania salía de su trance y me cuidaba como a un bebé. Éste fue un comportamiento que tuve ocasión de observar tantas veces como objetos volantes aterrizaron en mi persona, y no fueron pocos durante el tiempo que estuvimos juntos.

Por la noche, sus manos, esas manos que se movían con la misma gracia para ponerte un cigarro en los labios o para arrojártelo encendido a la cara, volvieron a subyugarme. Porque esa forma suya de tocar era sutil, era perezosa y precisa al mismo tiempo. Entonces le quito la camiseta, las bragas, perdón, los calzoncillos, mis calzoncillos, y le doy la vuelta. Me siento débil y nada generoso, llego muy rápido, me voy en dos minutos, se acabó. Ella quiere más, pero me vienen imágenes del día de hoy, me siento agotado y egoísta y me echo a dormir.

Por la mañana la despierto con un 'buenos días, mi amor' como para olvidar todo lo sucedido: mi novela, sus histerias, la taza en mi cabeza, aquel polvo. Ella mueve un poco la cabeza y se deja besar, tiene la cara ardiendo. Le hago todo lo que le gusta y se lo hago con amor, ella se da cuenta, y lo

agradece. Desayunamos y Tania se ríe de mi parche en el ojo, me lo quita, me da un beso en el párpado y me dice:

- Mamá ya no te va a pegar más.

Yo sabía que no era cierto, y durante los meses que han pasado hasta que se ha ido, he recibido impactos de cubiertos, cd's, relojes-despertador e incluso tarros de mermelada; pero es muy largo de contar y ando cansado de tanta mudanza.

Ahora Tania se ha ido para siempre, parece, y las cosas aquí ya no vuelan, están todas empaquetadas y clasificadas, y ahora tengo miedo, tengo miedo de que al llegar a mi nueva casa, las cajas se abran solas y todas las cosas salgan volando por la habitación.

Cinco años de robos y engaños

Miguel siempre había odiado las jeringuillas, pero aquello era solo una ínfima parte del precio que finalmente tuvo que pagar.

- No me suben la metadona. - Le dijo a Sebas.

Sebas, como Miguel, estuvo cinco años enganchado a la heroína, pero la abandonó tras unos meses haciéndose bazukos, mezcla de heroína y cocaína, y acabó convirtiéndose en cocainómano: tenía quemaduras en el dorso de las palmas de las manos de apagar ahí los cigarrillos.

- Quítasela. - Le aconsejó.

- La metadona la guardan con llave.

- Y esa llave la tienen... - Y Sebas enumeró, recordando despacio -: Belén, Tina, Jorge, Sole...

Sebas tenía 32 años, y era el hijo del Presidente de su Comunidad Autónoma. Su padre, tras la 'enfermedad' de su primogénito, fue pionero al hacer de su Comunidad Autónoma la primera del país en montar casetas de ayuda en barrios marginales: unidades móviles que repartían gratis jeringuillas, preservativos vaginales, orales y anales, gomas elásticas e incluso papel de aluminio.

Miguel tenía 41 años, se dedicaba a la música: era un cantante de pop bastante conocido. Su estancia en aquel centro de desintoxicación lo pagaba su Editorial Discográfica. Él mismo aun se preguntaba si lo hacían para ayudarlo o solo para que no se extinguiera la mina de oro que suponía Miguel para la compañía: su último disco había vendido más de cien mil copias, y eso era mucho para los tiempos que corría la industria.

- Tienes que estar atento. -Le dijo Sebas-. A las cuatro, cuando Belén nos

vaya a dar lo de la tarde, vamos con ella. Cuando abra el armario, yo la distraigo y tú coges la metadona.

- ¿Eso es un plan?

- Te será muy fácil.

- En cuanto nos vea aparecer sospechará, ¿De qué estás hablando?

- Mira Miguel, yo no tomo metadona, va a ser toda para ti, así que no me jodas.

- Estás loco tío.

- He sido diez años foca en un circo, sabré distraerla. Tú solo ponte desde el principio del lado de las taquillas y cuando yo la tenga entretenida alarga el brazo con un gesto rápido: tienes que hacerlo en un solo segundo, ¿ok?

- Sí sí, no jodas más.

El padre de Sebas, desde hacía más de tres años, había intentado alejar a su hijo de la heroína primero y de la cocaína después. De entrada se ofreció a pagarle un centro. Más tarde llegó a prometerle una posición holgada donde trabajaría poco y ganaría mucho. Si se desenganchaba, claro. Sebas optó por vivir en la indigencia una temporada, hasta que, ni él recuerda cómo, acabó trabajando de técnico en un circo. Fueron dos años, el tiempo que tardó en verle las orejas al lobo. Después de aquello, dejó que su padre lo rescatara.

Miguel llevaba solo tres meses viniendo a este centro. Se tuvo que marchar del anterior después de que la médica que lo trataba fuera encontrada muerta. El carisma de Miguel había conquistado a Paz, una médica de familia que siempre había estado cerca de los marginados: en Guatemala, en Honduras, y ahora en su ciudad natal. Comenzaron a salir juntos, se enamoraron. Paz comenzó a consumir heroína, primero para probar aquello contra lo que luchaba, después como estrategia para conseguir que Miguel lo dejara y, en los últimos meses, por puro placer. Miguel la encontró muerta por sobredosis en su propia cama. Después compuso para ella un disco entero: 'Por qué no nos hicimos todo el daño de una vez'. Doce canciones de amor para la desaparecida Paz,

y a otro centro de desintoxicación. En éste todas las mujeres le miraban de un modo extraño.

Eran las cuatro menos cinco de la tarde. Miguel y Sebas fueron a la segunda planta, donde recibirían la dosis diaria. Tina estaba de baja por asuntos propios, así que hoy quien repartiría sería Sole, la doctora más joven del centro. Sebas dejó de caminar y se quedó quieto mientras les daban la noticia, pues dos meses atrás le había robado la cartera en un pequeño despiste de la médica. Y en su cartera había encontrado una paquetilla con casi medio gramo de cocaína, 'los restos del fin de semana', pensaba Sebas mientras esnifaba. Pero saber ahora que estaba a punto de cometer un segundo delito sobre la misma persona, le hizo dudar.

Miguel lo agarró del brazo y le dijo,

- Vamos.

Llegaron a la puerta número 33, la golpearon y Miguel dijo:

- ¿Hola?

Desde el interior oyeron a Sole decir:

- Pasa.

- Pasad -Dijo Sebas-. Venimos los dos juntos.

- Ya sabéis que las entregas son individuales.

Sonó un teléfono. Era el móvil de Miguel. Dudo entre cortar la llamada o silenciar el teléfono, pero al ponerse nervioso le dio al botón equivocado y dijo:

- ¿Hola?

- Hola, ¿Miguel? Me han dado tu teléfono en la discográfica, te llamo del programa CadaTarde, de Tele 5, para concretar lo de mañana.

Sebas y la siquiatra Sole lo miraban. A Miguel se le ocurrió algo y dijo:

- ¿Mañana? En la discográfica me dijeron el jueves, mañana es imposible, estoy en tratamiento y tengo una resonancia que hacerme.

- ¿Una resonancia? - dijo la doctora.

Miguel cubrió con una mano el micrófono del teléfono, se acercó a ella y le susurró:

- Sole, no quiero ir a ese programa. Es un programa de mierda, son cosas de la chica nueva de promo, que aun no sabe a quien le tiene que decir sí y a quien no. Díselo tú, por favor.

- ¿Cómo?

- No te cuesta nada...

Miguel le pasó el teléfono, Sole lo cogió, y mientras decía cosas como 'Soy la doctora Soledad Gabler, el paciente Miguel Sosa no se encuentra en disposición de bla bla bla', Miguel miró a Sebas, Sebas cogió la idea y se acercó disimuladamente a la taquilla blanca de la cruz roja. Alargó el brazo en un solo segundo, tal y como le había dicho a Miguel que lo hiciera, y cogió de una vez cuatro botes pequeños de metadona, ya mezclada con Tang de naranja para rebajar el amargor.

- Gracias Sole. Te debo una. - Dijo Miguel.

- No me vuelvas a hacer esto - Dijo ella.

- El chico venía a por la metadona - interrumpió Sebas.

- Las entregas son individuales, ¿podéis alguno de los dos salir de esta habitación?

- Pero si yo no tomo. - Ése era Sebas.

- Ya lo sé, pero... bueno, da igual. Toma, Miguel. -y acto seguido:- Sois los peores, los más listos acaban siempre siendo los más tontos.

- Hasta luego.

- 'Por cierto, Sole, una pregunta' -dijo Miguel-. ¿Tú crees que a mí me podrían subir la cantidad? Lo paso mal por las noches'.

- 'Ya estamos. Sabes que no lo necesitas, si te metes más es por puro vicio. De todos modos, habla con Belén, ella es la que te lleva. Y por cierto, déjala en Paz. -dijo con toda su malicia-. No vuelvas a hacerme lo del teléfono.

Miguel y Sebas salieron del centro y fueron a la casa del primero. Aquella tarde, Miguel se inyectó los seis botes en total de metadona y se tomó unos cuantos tranquilizantes. Mientras, Sebas veía películas porno a la vez que se metía una raya tras otra. Cuando se le acabó la farlopa, telefoneó a un camello. Pilló cuatro gramos más y el camello le regaló a Miguel otro par de heroína. En un momento dado Sebas telefoneó a dos prostitutas, y para cuando llegaron a la casa, Miguel ya estaba muerto.

Creíamos que te llamabas Amaia

Amaia Icuña decidió defenderse de la tristeza navideña con su arma favorita: la cámara de fotos. Así que cogió su macuto y metió dentro tres carretes, el tabaco y las llaves.

El centro de la ciudad por esas fechas era un ir y venir incesante de bolsas y paquetes. Amaia no tenía dinero ni para comprarse una ampliadora, y conservaba su amistad con el dependiente de una tienda de fotografía por tal de le siguieran saliendo los revelados a mitad de precio. A eso le llevó su aversión por las cámaras digitales.

Esa tarde había llovido, estaba todo mojado y Amaia resbaló y estuvo a punto de caerse al suelo. Se sentó en un banco a reponerse y mientras descansaba pensó en lo poco atractivas que le resultaban las personas. Se dejó llevar por las hileras de bombillas que colgaban de lado a lado de la calle, sobre las cabezas de la multitud: 'Será la primera vez que toda esta gente tenga algo parecido a una idea sobre sus cabezas', pensaba, y se paró a observar los letreros de las tiendas, los luminosos, y hasta los semáforos. Con la lluvia caída, la luz de los semáforos proyectaba alargados verdes y rojos sobre el asfalto. Amaia se incorporó y se puso a hacer fotos.

Tenía enfocado el rótulo de una galería que proclamaba: 'Regale Arte por Navidad', pero, por detrás, fue importunada por un 'Hola, perdona, ¿te importaría hacernos una foto?'. Eran dos mujeres, cuarenta y tantos, sin bolsas ni paquetes. Tenían algo especial en la mirada. El acento no era de la ciudad.

- Somos hermanas, y no la voy a ver en mucho tiempo. Quizá me podrías enviar luego la foto, contra reembolso. Nos haría muy felices.

- Colocaos ahí debajo.

Escogió una estructura de bombillas voladoras que formaban la frase 'Feliz 2005', pero se encontró con que, desde el ángulo en el que ella estaba, las bombillas de la estructura posterior se superponían y parecía leerse: 'Feliz 2006'.

- 'Por si no os veis el año que viene', les dijo, comentario que las señoras no entendieron, pero que les valió para esbozar una tímida sonrisa. Y les hizo la foto.

- ¿Te podemos invitar a un café? - dijo la mujer más alta.

¿Por qué no? Pensó Amaia, y entraron en la cafetería más tranquila de las que se veían alrededor, el Café Lisboa.

- En todas las ciudades en las que he vivido siempre ha habido un Café Lisboa - dijo Amaia. Las mujeres sonrieron de nuevo.

- Y no han sido pocas - continuó -. Mis padres se separaron y yo me tuve que quedar con mi padre, pero me independicé muy pronto y desde entonces no he parado en un mismo sitio más de seis meses. Y todas las ciudades en las que he estado tenían, tienen, un Café llamado Lisboa.

- ¿Y tú cómo te llamas? - se interesó la otra mujer, que parecía más reservada.

- Laura. - Improvisó Amaia. Había algo en el tono de la pregunta que le sonó extraño.

- ¿Desean tomar algo? - El camarero tenía pinta de despistado. Fueron dos cafés con leche y uno solo para la mujer más alta, que acto seguido dijo:

- Creíamos que te llamabas Amaia.

Amaia frunció el ceño y mostró un inquisidor pliegue que le iba ascendiendo hacia la frente.

- ¿Cómo sabéis mi nombre? ¿No seréis del Hospital de Lourdes? - Amaia estuvo internada después de escaparse de casa de su padre, el psicólogo no funcionó, y aunque fueron solo unos días, guardaba un recuerdo horrible.

- Tranquila.- Le frenó la mujer más reservada. - Es solo que te vimos el otro día haciendo fotos por ahí, y nos pareció que un chico te llamaba Amaia.

- Así me llamo. ¿Y?

- Nada, solo que nos has dicho que te llamas Laura. - Le espetó la mujer más alta.

- Cada día cambio de ropa, ¿Por qué no voy a poder cambiar de nombre?

- Claro que sí. Entonces, tu padre parece que no te entiende muy bien. ¿Y tu madre? – preguntó la mujer más reservada.

- Era alcohólica. - Dijo mirando hacia la puerta del Café Lisboa -. La ingresaron, y mi padre decidió que debía olvidarme de ella. No la veo desde que tenía cuatro años. Al parecer, en lugar de agua bebía gin-tonics.

Se hizo un silencio. El camarero se dio por aludido y se acercó hasta la mesa como sintiéndose culpable por no haberlo hecho antes.

- ¿Desean algo más?

- No.- Dijo Amaia.

- Sí.- Dijo la mujer que parecía más reservada. - Una tónica, por favor.

Tú que me conoces

Cuaderno de viaje

I

08.08.02 forever turista

En dos semanas, normalmente, nunca me da tiempo de hacer mucho. Digamos más bien que 15 días siempre son poco. Para cualquier cosa. De turista la cosa cambia de color, y con un anfitrión ubicuo y ágil, mi llegada a u.s.a. no tiene momento de descanso. Desde hace dos semanas he hecho esto, y lo otro; así que, querido hermano, aquí tienes un breve resumen -hay más-, para que tengas una idea de lo que hace Astérix en América. Espero que hayas arreglado internet, porque te van a llover unos cuantos emails. Y no llores mi ausencia, por favor, que vas a hacer el charco aun más grande. Básicamente, mi actividad ha consistido en:

a) Aterrizar en Washington D.C., me recibe tu amigo Len en la casa de los electrodomésticos. Vaya con las cámaras frigoríficas. Tiene TRES, repletas de todo tipo de carne. En caso de guerra podría vivir aquí encerrado más de un año, dice. ¿Estás seguro de que tu amigo Len es de fiar? Me da la sensación de que podría tener una familia entera, congelada, aquí dentro.

b) Acudir a una pharmacia y escuchar a una encantadora senora (parece que falta una letra aquí). "That's need time". "Ya ya, pero en España hay una cosa que..." Y escuchar: "You are not more in Spain, now you are in the United States, and...". Bienvenido.

c) Visitar el centro del Imperio romano: Capitolio, Casa Blanca, Washington Monument (ese pincho), etc. Y esas planchas expuestas entre tanto monumento, el recuerdo a los caídos en Vietnam... ahí plantadas con los nombres de los 50.000 (!!!) caídos en guerra santa... La gente mira una especie de guía de teléfono, localiza a su tío o a su abuelo, y luego va a buscarlo en las enormes planchas de mármol negro, su nombre grabado entre otros miles, y se hacen una foto. Tan orgullosos, es espléndido. Yo también me hice una. Ante la placa de un tal John Kasey (¿sería ese que enjauló a una adolescente vietnamita para que la violara todo su regimiento en momentos de necesidad?). Guerra. Patria. Botín. Muerte.

d) Visitar el Cementerio de Arlington, el mayor de Usa (y por lo tanto, del

mundo), donde está enterrado desde Kennedy hasta la esposa de Len, sí, su mujer, estaba empeñado en que viera su tumba. Quizá para que no piense eso de las cámaras frigoríficas. Lápidas hasta donde te alcanza la vista. Y desde una esquina del cemetery, la fachada del pentágono que destruyó el año pasado uno de los aviones del 11-S.

e) Conducir un coche automático por la ruta 27, perdiéndonos por el camino, encontrándonos alces muertos en la cuneta y ardillas aplastadas en el asfalto.

En estos días, apenas he pensado en Eva.

Un abrazo.

II

03.09.02 chelsea hostel

Len me ha dado un plano de Nueva York y me ha dicho que use el Village Voice. Aun no sé si tiene mucho sentido buscar a una persona en esta ciudad. ¿Y si está casada y tiene varios hijos? ¿Y si se ha hecho prostituta? ¿Y si se ha metido en política? ¿Y si sencillamente no me quiere ver? Al despedirse, Len me ha dado un abrazo de oso.

La llegada en autobús a 'La Ciudad' es puro espectáculo. La estación central, en pleno midtown, parece que está bajo tierra para que cuando salgas a la calle te quedes paralizado mirando hacia arriba.

Me hospedé unos días en el Chelsea Hostel, casi el Chelsea Hotel (ese al que canta Cohen, ese en el que Madonna se tira a sus amigos, ese al que antano ibas y te cambiaban un cuadro por una cama). Bueno, pues casi. El Chelsea Hostel es uno que hay detrás, más barato, con café gratis y pizza para todos una vez per week. 40 dólares la habitación. De los precios del Chelsea Hotel ni hablamos.

Paseé por el Harlem, hay una iglesia en cada calle, y en mi segunda noche aquí fui a una misa baptista. Yo era el único blanco. Una batería junto al altar, bajista, hammond, una sacerdotisa chamán... en fin, puro soul. En un momento dado, una fanática empieza a gritar 'jesus', y cuando le ha faltado el aire se ha puesto a hablar en lenguas, la han tenido que agarrar y sentarla al fondo. Todo un exorcismo.

Besos hermano.

III

el escaparate mundial

01.10.02

Tanto mito con esta ciudad y cuando llegas resulta que todo el mundo quiere ser europeo. La gente adora la música, la moda, el cine y la literatura de 'nuestro' continente. De hecho lo único que hacen aquí son refritos del mundo entero, pero como esto es el escaparate mundial, nos lo tragamos como si fuera lo último.

He encontrado una habitación en un piso compartido, en Manhattan, en el East Village, concretamente en Alphabet City. El East Village es una zona de edificios bajos situada aproximadamente en el sureste de la península de Manhattan, barrio de beatniks en los 50, punkis en los 70, y otras gentes de mal vivir. Desde Iggy Pop a Allen Ginsberg. Aprendices.

El edificio tiene escalera de incendios incluida. La habitación es de un ruso fotógrafo porno. Desde la azotea se ve, al norte, el Empire State (entre otros muchos skycrapers), y al sur, el hueco de las torres gemelas, en el aire. Todo por 840 dólares (unos 840 euros aprox.). La pena es que solo es para un mes, que vuelve el ruso, y vuelta a empezar. Lo llaman sublets, uno se va de su casa una temporada (normalmente a su país de origen) y la alquila durante ese tiempo. 520 East 12th St, ap. 2C, NYC 10009, entre las avenidas A y B, en, junto a la Primera Avenida. Es curiosa una tienda un poco más arriba en la que un muñeco es atravesado por varios pinchos. Si necesitas que se le practique vudú a alguien, avísame.

About the piso. La habitación es un salón reconvertido en dormitorio, que el suelo es muy caro en Manhattan. Mis roommates son Maia, una sueca a la que no veo jamás, e Ian, un chico de Maine cuyo padre es payaso de circo. En la habitación hay centenares de diapositivas pornográficas, pues la fotografía es la honorable profesión del propietario, como te comenté. Por ello, el hombre viaja mucho a su país natal, donde las chicas están encantadas con esta forma tan sencilla de ganarse un sobresueldo. Después, a Roman, que así se llama, le resulta también sencillísimo colocar esas fotos en la gran manzana. Puedes visitar www.romankourmachev.com, aunque desgraciadamente la página pretende ser una muestra del 'arte' del autor (zapatero a sus zapatos...).

La música es también una de sus aficiones, así que su guitarra acústica es mi salvación estos días.

Tocando la guitarra rusa he pensado en Eva. Quizás Roman también haga fotos a las chicas de aquí. Quien sabe si Eva está desnuda en uno de estos cajones. ¿Crees que la encontraré? He puesto un anuncio en el Village Voice, tal y como me dijo Len, y también en varias webs de la ciudad.

Abrazo.

IV

18.10.02 delirios de grandeza

Qué bueno ese nuevo proyecto. Siempre dije que eras un ganador. Me podrías ayudar a montar un negocio aquí, esto va para largo. Por supuesto, sin noticias de Eva. He puesto carteles en todas las escuelas de arte de la ciudad. 'Eva, soy Marcos, estoy aquí', y debajo mi teléfono y dirección.

En mi calle hay una tienda de una bruja (o consejera, como reza el escaparate) que te lee las manos por cinco dólares. Ha dicho que Eva está cerca. Gracias, un consuelo. Pero el comercio que más abunda es el de limpieza de unas (con enie). Hay dos o tres tiendas en cada calle dedicados exclusivamente a la limpieza de estas células muertas, impresionante. ¿Qué me sugieres? ¿Me hago brujo o corta-unas (con enie)? El sueño americano es esto.

Al doblar la esquina hay una fachada en la que han pintado las gemelas ardiendo, y en el suelo hay flores y recortes de periódico y notas de todos los idiomas pegadas en la pared. El kiosco de al lado lo despacha una hindú, la confitería un chino, el que te vende las porciones de pizza es egipcio, la lavandería es de un polaco, y los que le han colocado los ordenadores para que la gente navegue mientras espera la colada, judíos. Las cajas del super son negras y dominicanas. En fin. Este espectáculo interracial es mucho más impresionante en algunas rutas del metro, donde en pocos metros cuadrados puedes encontrar gente del mundo entero ataviados con sus ropas típicas. El turbante al lado del ejecutivo, la senora hindú -parafernalia incluida- junto al tirabuzón judío más ortodoxo, la japonesita más fashion junto al rapero negro más macarra (la moda de los chavales negros es colocarse una especie de media en la cabeza, con lo que parece que en cualquier momento se la van a bajar para atracar un banco). En fin hermano, Nueva York no es América. Y lo peor es que la gente no se entera de que América no son los Estados Unidos. Estados Unidos no existe.

Por favor, cuéntame algo más de ese país called Spain, que solo sé que han sustituido el mar por petróleo (ya le veía yo delirios de grandeza a nuestro presidente).

La quiero. Quiero a Eva.

Bueno, a ti también. Cúdate.

V

26.10.02 felicidades

Feliz Cumpleaños, majadero. ¿Creeías que se me había olvidado? Ahí lo llevas. Un año más, uno menos. Pero que no se te ocurra hacer repaso del año, por favor. Te he comprado algo, pero no sé si podré ir en Navidad, no me sobra la pasta. ¿Aceptarías un regalo contra reembolso?

También te quiero regalar algo de mi portal. En el portal del bloque hay una mesa en la que, el vecino que se muda (y aquí las mudanzas son de una frecuencia asombrosa), abandona las pertenencias que no considera imprescindibles para su vida futura, esto es: zapatos, ropa, cd's, vinilos, flexos, sillas, armónicas, libros y hasta hornos microondas... en fin, la alegría de cada mañana (me siento mutilado sin todas mis letras). Una alegría que termina cuando al salir a la calle, el tráfico es cortado en unas cuantas manzanas a la redonda por el departamento de policía de nueva York (NYPD). Alguien ha disparado de nuevo.

Increíble lo que me cuentas del drama petrolero. Aquí la noticia aparece en portadas como la mayor catástrofe desde nadie recuerda cuando, mayor que aquella tan sonada que arruinó buena parte de Canadá.

Es reconfortante una moda: la de ver a gente por la calle vistiendo camisetas negras con el eslogan "No War against Irak". Una pena que el frío esté borrándola. En la quinta avenida, una señora encantadora y solitaria repartía panfletos, "No Blood for Oil!!!", y pedía misericordia por los niños iraquíes, que "Bush no nos dice donde está tirando bombas".

Por contarte algo. No sé nada de Eva. Mis contactos no responden. Y no estoy aquí de vacaciones, buscaré trabajo. Esto requiere paciencia y constancia.

Besos.

VI

13.11.02 les camareres

He creído verla. En el Whitney Museum. Después me he venido abajo. Hacía mucho tiempo que no sentía una lágrima caerme por la cara.

Así que me he ido a tomar una cerveza. Una chica se me ha acercado, en la barra. Decía llamarse Eva ¿te lo puedes creer? Una delicia escucharla hablar en espanglish, pero busco a otra Eva, honey. He pagado y me he marchado. Curioso lo de las propinas. Aquí se les paga una miseria a les camareres (la letra E podría ser un sencillo recurso que englobase ambos géneros). Mas aun, en la mayoría de los bares, les camareres no cobran NADA, esto es, su sueldo se basa únicamente en las propinas. Es extraño pagar 10 dólares por dos cervezas y encima dejar un dólar de propina. Pero te acostumbras, como a todo.

¿Crees que todo esto tiene algún sentido? Piensas que aun estoy escapando, ¿verdad? Puede que tengas razón. Pero es que a ti te lo dieron todo, a mi ese cabrón nunca me quiso, yo no era más que el lastre que arrastraba mamá al casarse con él. ¿Lo entenderás algún día?

Tienes que venir, ya sé que estás muy liado trabajando en ese despacho de mierda, pero ¿vendrás?

VII

20.11.02

palitos de merluza

Se me acaba el sublet. Vuelta a empezar. Esto es precario. Pero escucha: fui a un festival arty en Dumbo, la zona debajo del puente de Manhattan en la que viven artistillas plásticos. Había una sesión de peluquería en la calle: un tipo sentaba a un voluntario espontáneo en una silla de barbero, lo ataba a ella con mucha cinta aislante, lo amordazaba (boca y ojos) y procedía a la sesión de peluquería: las tijeras tenían un pequeño micrófono, de tal modo que cada vez que cortaba un mechón, el chasquido de las tijeras sonaba a todo volumen (y con delay, con muchísimo eco) a través de un amplificador que el peluquero tenía colgado en la espalda. La chica a la que cortaban el pelo parecía Eva. Todas las chicas me recuerdan a ella. Y entonces, la he visto.

He entrado a ver unas películas, y ahí estaba, desnuda, ocupando toda la pantalla. Lo único que hacía era mirar a cámara mientras unos chicos a su alrededor hacían música, ritmos, tirando objetos al suelo: libros, mesas, cuadros. Creaban el compás echando abajo la habitación, y mientras, Eva, sentada en la cama, miraba a cámara sin inmutarse. Me he quedado paralizado. Y entonces la he buscado por la sala, entre el público, a oscuras, hasta que un chico me ha pedido por favor que me siente. Y lo he hecho. Me he sentado junto a la puerta y he esperado a que acabara la proyección y encendiesen la luz. Y no estaba. He conseguido hablar con el director de la película, estaba ahí, me ha dicho que Eva desapareció, al final del rodaje discutieron y no ha vuelto a saber más de ella. Los que tiraban libros al suelo, después de hacer el numerito ahí mismo, en la sala, me dijeron: 'Ah, sí, Eva'. No hablaron con ella en todo el rodaje. Eva no se comunicaba. Y el último día desapareció, dejando una secuencia a medias.

Me fui a pasear por Central Park. Yoko Ono colocó un recordatorio a su amado, el Strawberry Fields, enfrente del Edificio Dakota, donde lo mataron. Aunque no hay ningún puto campo de fresas, sólo una triste losa y cuatro bancos para sentarse. La gente se reúne allí a tocar canciones de los Beatles, muy bucólico. Pedí una guitarra prestada y toqué 'i wanna be your dog', de los Stooges. Un chico clavado a Lennon me quitó la guitarra de las manos.

En el metro, una joven gorda gordísima leía. Su obesidad era preocupante. Leía un librito de esos de 'reúne puntos y consigue tal cosa'. El librito en cuestión era del Burguer King. 4 puntos por una hamburguesa gigante. Terrorífico.

Al llegar al barrio me metí en el Super, en la zona de alimentos fríos. En lugar de guardar los productos que necesitan frío en neveras, han convertido toda una sala en nevera gigante, con lo que hay que volver a ponerse el abrigo para comprar palitos de merluza. Frío industrial. Me metí allí, me quité la ropa y me puse entre las carnes.

Hasta los huevos de América.

VIII

29.11.02

pisos

Aun no he encontrado habitación. Y el ruso porno está a punto de llegar. Pero estoy de buen humor. He descubierto que, en esta ciudad, buscar piso es también una manera de hacer amigos. Así he conocido a una chica llamada Marta Sánchez, a un cantante-guitarrista llamado Jaimito Maravilla (Jimi Wonder), también a una senora que disena zapatos para un circo y, uf, a un chaval que hace de mimo callejero disfrazado de estatua de la libertad. Éste me abrió la puerta así vestido, con antorcha y todo. Casi me desmayo.

También he conocido a una pareja de gemelos que comparten habitación en un rascacielos de Midtown, qué locura debe ser tener un hermano gemelo, hermano. La habitación que alquilaban no era del todo cara. Uno de ellos trabaja de cazatalentos financiero, profesión qué no sabía que existiera; el otro trabaja con American Express: a los que 'usan a menudo la tarjeta' les regalan viajes a Hawai, y su misión es, simplemente, irse con ellos para que no les falte nada. Tú te dedicas a las finanzas, ¿Por qué yo no vivo en Hawai?

Empiezo a cansarme de ver tantas camisetas con el eslogan "I love New York". Para cuando unas camisetas con 'I have mixed feelings about NY? ¿Hay que estar hablando de NYC todo el rato? Es igual que con las drogas. ¿Por qué a la gente le gusta hablar tanto de drogas? ¿No les basta con drogarse? Esta ciudad coloca. Realmente era cierto eso de que encontrar piso aquí puede ser terrible.

Nadie quiere vivir conmigo. Y por supuesto, en esta vorágine, Nothing about Eve.

IX

02.12.02

no te lo vas a creer

Ha sido buscando piso. La he encontrado. El anuncio decía: ‘Se alquila habitación en piso compartido. Fumamos, bebemos, hacemos ruido, tenemos animales, no internet, no central-heating’. Pero era barato, 450 dólares. Así que he ido. El edificio estaba junto a un paso elevado del metro, me zumbaron los oídos. Al entrar en la casa, un loft en una nave de techos altísimos, aparecieron gatos por todas partes. Podía oír a un loro diciendo cosas incomprensibles, el ruido atroz del metro al pasar. Me recibió una chica, treintaytantos, desaliñada, parecía colgada, fumada de marihuana, quizá algo más. Me miró de arriba a abajo y lo único que dijo con desgana fue ‘Come in’. Entré y no la reconocí, estaba de espaldas, el pelo corto y teñido de rubio, qué has hecho con tu precioso pelo negro. Siguió de espaldas un buen rato, parecía recortar revistas con unas tijeras. La que me abrió la puerta miró hacia arriba y me dijo ‘The room is upstairs’. Había que subir por una pequeña escalera de madera, estrecha, incómoda, y ahí, un jergón sobre unos tablones. Al bajar, me caí. Quedé a cuatro patas. Y fue entonces cuando Eva se dio la vuelta para mirar. Pero hizo como si no me reconociera, o tal vez ni me reconoció realmente. El caso es que yo dije: ¿Eva? Y la amiga dijo: ‘So you don’t like it, right? Thanx, next one is coming’. Y, literalmente, me echó. Me agarró y me cerró la puerta en la cara.

Era Eva. Estaba delgada, rubia, cansada, pero era ella.

¿Qué debo hacer?

X

12.12.02

decenas de pelucas

Gracias por llamarme estos días, pero no insistas, creo que voy a volver a casa de Eva. Era ella. Y no es feliz, se le notaba. Su casa era asquerosa, aun escucho al loro, te juro que maullaba como una gata en celo, era espeluznante. Y Eva recordando revistas, ¿para qué coño se recortan revistas? Era deprimente.

Mi nuevo piso está también en Brooklyn, aunque muy lejos del suyo. Aquí tienes la dirección, tal y como me pediste: 100 Metropolitan Av. Brooklyn 11211 NYC. Ahora comparto con una colombiana muy rara en un loft inmenso de una antigua nave industrial. La zona es Williamsburg, 'el barrio enrollado de Brooklyn'. Tan enrollado que da grima. Jóvenes, artistillas, bares y naves industriales, todo pegado a Manhattan, casi en la orilla del East River, en la primera parada de Brooklyn de la línea L del metro. Vivo junto a la avenida Bedford, la zona mas concurrida, donde la mayoría de la población es blanca, joven, guapa. Es una especie de isla racial, rodeada de polacos, judíos y puertorriqueños, cada uno tiene su espacio. Las mujeres judías usan peluca, no lo sabía, pobres, las rapan. En la piscina del barrio tienen un día solo para ellas (no se pueden mezclar con hombres), y a través de una hendidura vi, en los vestuarios, ahí colgadas, decenas de pelucas. Todas exactamente iguales.

Mi visado ha cumplido, no me había dado cuenta. Me ha dicho la roommate colombiana que salir del país y volver a entrar es peligroso, que si no le gusta tu cara al de la aduana te deportan, como le ha pasado a una neozelandesa que la acaban de echar dos días antes de su boda. La pareja cometió la imprudencia de salir del país, a unas islas, como luna de miel pre-casamiento, y al volver a entrar en u.s.a. le dieron 5 días, a ella, para que recogiera sus cosas y abandonara el país. Adelantaron la boda, se casó deprisa y corriendo, y dos horas después de haber dado el 'sí' ya estaba en un avión para Nueva Zelanda. Se casaba para no tener que andar renovando cada tres meses, pero el mal estaba hecho. Su noche de bodas fue a través del messenger. A mí no me van a renovar el visado de turista, así que estaré de ilegal. Si me encierran, ¿me sacarás, hermano?

No vuelvas a decirme que me olvide de ella. Ahora no.

Un abrazo.

XI

03.01.03 god damn you

Japi niu yiar y bla bla bla. Esto lo vi el día de navidad. Un hombre sin piernas, cuarentaytantos, negro, entra en el vagón de metro avanzando con las palmas de las manos. Arrastra como puede, con una de las manos, una botella de plástico, ancha, cortada por la mitad, cargada con algunas monedas. Recorre el vagón sin decir nada, solo parándose cada dos o tres pasos. Hay cierta tensión en algunas caras. Dos personas le echan un dólar. La segunda, una adolescente, sonríe al hombre de tal modo que muchos de los ocupantes hubiesen deseado estar tullidos en ese momento. En la siguiente parada, el hombre sin piernas sale por la otra puerta. Yo quería ver cómo se guardaba las monedas en el bolsillo del pantalón. Una vez fuera, el hombre sin piernas dice mirándonos: God Damn You.

Te hice caso. Pasé la nochevieja en Times Square, rodeado de gente amargada. A las cuatro de la mañana, borracho, fui a casa de Eva. No había nadie. Entré por una ventana, trepando por una pared de escayola. Rebusqué entre sus cosas, con la esperanza de encontrar un recuerdo común, una foto de nuestro romance, algo que supusiera que aun existo para ella.

Nada.

Sí que había fotos de su nuevo amor, ahora sale con esa estafalaria. Y también había restos de marihuana, de cocaína, medicamentos que no sirven para curar nada, meadas de gato, y el puto loro que no paraba de maullar. Así que le dejé yo una foto. Junto a la puerta, como si la hubiese metido por el hueco. Una foto en la que nos besamos mirando a cámara.

Después me marché a casa. Me colé en el metro (aquí está abierto toda la noche) y aparecieron dos policías de paisano. 60 dólares. También habían cogido a dos chicas negras, me sentaron junto a ellas, y una me dijo asustada, mientras nos tomaban los datos: 'People go to jail for this'. Y efectivamente, por no ir identificadas, y no querer identificarse, las esposaron allí mismo y se las llevaron a pasar la noche entre rejas.

Cuaderno de viaje

Al llegar a casa me puse a ver la tele. Esa ha sido mi nochevieja.

Feliz año nuevo

XII

18.01.03 **no subject**

En Times Square, el famoso epicentro de la ciudad, un hombre con un megáfono intentaba apartar a la gente del mal camino. Hablaba mucho del Apocalipsis, y decía que ya está aquí. ¿Debería abandonar? No puedo. ¿Crees que todo esto tiene algún sentido? Hoy he comido con Ian, mi ex-roomate, en un restaurante etíope. Y es que resulta que el etíope es el restaurante favorito de todo el mundo. Después me ha llevado a un museo fotográfico, un recorrido por el Circo Ringling, 1920-30. Congresos de freaks clavaditos a los de la peli de Browning. Uno de los payasos mas famosos de la historia (los nombres se me van) empezó ahí como trapeceista y decidió hacer de payaso para sacarse un dinero extra. Fue el primero en pintarse una sonrisa invertida, el primer payaso triste, y en vestir de oscuro. Los demás payasos siempre lo rechazaron.

¿Crees que soy un payaso triste?

XIII

12.02.03

claqué

Y tarde pero llegó la nieve. Como el alcohol o cualquier droga, como sucede con algunas amantes, todo precioso... hasta el día siguiente. La nieve entonces es marrón, tu ropa sucia, y los coches te salpican una pasta asquerosa.

He ido el banco, mientras haces cola puedes ver un monitor en el que yanquis e israelíes se estrechan la mano. Una voz en off dice: "El único país de Oriente Medio que tiene democracia". En serio.

He conseguido el teléfono de Eva y la he llamado, pero me lo coge su novia y me cuelga. Acto seguido he ido a la lavandería. Es mi iglesia. Entro en contacto con los dioses allí. He vuelto a casa, he cogido la guitarra que le robé al ruso y me he ido a tocar al metro. Un yanqui rubio con coleta, de aspecto desalinado, tocaba el saxo a todo trapo para su compañero, un japonesito bajito y muy gracioso que bailaba claqué, sobre una tabla, al ritmo del saxo. Todos les echaban la pasta a ellos, claro. Por cierto que mi primer billete de dólar, al llegar el siguiente metro, ha salido volando.

El caso es que no me queda dinero, casi. ¿Me podrías enviar algo? Sabes que te lo devolveré.

Un beso.

XIV

24.02.03 he vuelto

Ha sucedido algo. He vuelto a ir casa de Eva. Me ha abierto ella la puerta, he entrado. Su novia no estaba. Nos hemos quedado ahí plantados, mirándonos. Se me ha acercado, me ha besado, nos hemos besado y, sin mediar palabra, lo hemos hecho en el sofá. Ha sido increíble.

Pero después, mientras la acariciaba, me ha dicho: 'Vete'. Le he explicado por qué he venido hasta aquí, le he preguntado por su carrera (¿'qué carrera?', me ha dicho). La he interrogado por esa chica alucinada con la que vive, por el caos de su casa, el caos de su vida, y me ha dicho que es feliz, que lo nuestro, sencillamente, no funcionó.

¿Sabes de qué vive? Se ha hecho dealer. Camello. Trapichea con todo. Dice que estuvo 'un poco' enganchada a la heroína, pero ya no. Ya no, dice. Pero tiene los dientes negros.

Y después me ha echado.

Gracias por la pasta.

XV

03.03.03

¿crees que podrías hacerlo?

Me ha llamado. Escribí mi teléfono tras la foto que le dejé en casa y me ha llamado. Quiere que echemos un último polvo. Que vayamos a un hotel y pasemos la noche juntos. Y que después desaparezca para siempre de su vida. Me ha preguntado: '¿Crees que podrías hacerlo?'

Así que he colgado. He salido de casa y me he metido en un cine. He visto 'Power and Terror: Noam Chomsky in our times'. Una serie de entrevistas y speeches de Chomsky a partir del 11-S. Reconforta saber que uno no está loco. O quizá sí, pero en cualquier caso 'no soy el único', como cantaban los fanáticos de Lennon en Central Park.

'¿Crees que podrías hacerlo?'

¿Te puedes creer que me haya dicho eso?

XVI

13.03.03 **no subject**

He quedado con ella. A tomar café. Realmente tiene muy mala cara. Y tienes razón, es su vida, es lo que ella ha elegido y, si no quiere mi compañía ni mi ayuda, allá ella. Me ha parecido una persona distinta. Hemos estado hablando como simples conocidos, y no me han entrado ganas de conocerla más. ¿Lo habrá hecho a propósito? Mostrarse superficial, aséptica, como para evitar un acercamiento. El caso es que cuando nos hemos despedido, me ha besado en la boca: el último polvo se ha convertido en un último beso, qué romántico.

Y ahora no sé que hacer con mi vida.

XVII

20.03.03 no subject

La felicidad es estar ocupado, ¿no? Pues no estoy haciendo absolutamente nada y me siento de puta madre. ¿Cómo es posible que sienta este rechazo por la persona a la creía amar? He ido un par de veces a un night club. No me importaría tomarme una pastilla y que me desapareciera el instinto sexual una temporada. Pero aun no la han inventado, creo.

¿Sabes? Empiezo a pensar demasiado. Y creo que no me gusto. No sé qué es lo que ha fallado, no entiendo en lo que me he convertido, no termino de entenderme.

Uf, mejor te deajo en paz.

XVIII

15.04.03 entiende a todo el mundo

Perdona que haya tardado en contestar. Espero no haberte preocupado. Me ha pasado algo.

¿Y tú qué me decías? ¿Que me tire a Eva y vuelva a España? Qué buenos consejos das, hermano. Pero creo que no. He conocido a una chica. Bueno, ya la conocía. ¿Recuerdas que te comenté que ahora comparto piso con una colombiana? Pues eso. No es tan rara como te dije. No más que Eva.

Me invitó a una fiesta, nos emborrachamos, y al volver a casa, ya sabes. Quizá realmente nunca haya estado tan enamorado de Eva. Quizá mi misión aquí era encontrar a Pilar, que así se llama. ¿Qué opinas? Es traductora, habla seis idiomas y nos entendemos perfectamente. Quizá nos entendamos por su profesión, claro, ella entiende a todo el mundo, pero el caso es que es muy comprensiva conmigo.

No tiene nada que ver con la primavera. ¿Debería ir contra mis sentimientos? Tú siempre me dices que deje de huir, que cambiar de ciudad cada seis meses no es más que escapar de algo, de mi mismo. Hace ya más de seis meses que estoy aquí. Voy a arreglar lo de mi visado. Quiero quedarme.

¿Lo consideras un avance? Por primera vez en mi vida no me siento huir.

Tú que me conoces, ¿crees que me estoy engañando?